

# *Mar del Sol*, primer libro de Castroviejo: su celtismo y su deuda con Manoel Antonio

## *Mar del Sol, first Castroviejo's book: its Celticism and its debt to Manoel Antonio*

**Manuel Antonio ESTÉVEZ**

IES Eijo y Garay, Madrid  
maecoroceiro@ya.com

### RESUMEN

En el primer libro que escribió Castroviejo están presentes dos elementos que se mantendrán en toda su obra literaria: el mar y el mundo mítico celta. En el artículo se analiza también la deuda que esta obra tiene con *De catro a catro*.

**PALABRAS CLAVE:** Castroviejo, Manoel Antonio, celtismo, mar, “Máis alá!”

ESTÉVEZ RODRÍGUEZ, M. A. (2006): “*Mar del Sol*, primer libro de Castroviejo: su celtismo y su deuda con Manoel Antonio”, *Madrygal (Madr.)* 9: 43-51.

### RESUMO

No primeiro libro que escribiu Castroviejo están presentes dous elementos que se manterán en toda a súa obra literaria: o mar e o mundo mítico celta. No artigo analízase, tamén, a débeda que esta obra ten con *De catro a catro*.

**PALABRAS CHAVE:** Castroviejo, Manoel Antonio, celtismo, mar, “Máis alá!”

ESTÉVEZ RODRÍGUEZ, M. A. (2006): “*Mar del Sol*, primeiro libro de Castroviejo: o seu celtismo e a súa débeda con Manoel Antonio”, *Madrygal (Madr.)* 9: 43-51.

### ABSTRACT

The first book written by Castroviejo presents two elements that will remain in the whole of his literary work: the sea and the Celtic mythical world. In this article it will be also analysed the debt of this book to *De catro a catro*.

**KEY WORDS:** Castroviejo, Manoel Antonio, Celticism, sea, “Máis alá!”

ESTÉVEZ RODRÍGUEZ, M. A. (2006): “*Mar del Sol*, first Castroviejo's book of poems: its Celticism and its debt to Manoel Antonio”, *Madrygal (Madr.)* 9: 43-51.

**SUMARIO:** 1. Presentación. 2. Apuntes biográficos. 3. *Mar del Sol* y *De catro a catro*. 4. Una mirada a *Mar del Sol*. 5. Los poemas con citas de Manoel Antonio. 6. El mar y el mundo mítico celta. 7. Referencias bibliográficas.

## 1. PRESENTACIÓN

Cuando vamos camino de que se cumpla un cuarto de siglo desde su muerte, nos encontramos con la constatación de la dificultad de encontrar en las librerías cualquier obra de José María Castroviejo (si exceptuamos la poesía, editada en un volumen a finales del siglo XX).

Castroviejo escribió la mayor parte de su muy abundante obra en castellano, pues sólo aparecieron dos libros suyos en gallego: un poemario (*Tempo de outono e outros poemas*, 1964) y un volumen de relatos en prosa, algo que se aproxima a la autobiografía pero que en realidad nos presenta los recuerdos de infancia y primera juventud de un autor en plena madurez (*Memorias dunha terra*, 1971). Sin embargo, hay algo que no se puede olvidar: aunque esté escrita en castellano, toda su obra<sup>1</sup> está dedicada a Galicia, a la que podríamos definir como marco, tema y gran protagonista de la obra castroviejana. Una Galicia que amó profundamente y que recorrió de punta a cabo, escribiendo sobre todas sus comarcas sin excepción; una Galicia, en fin, que él concibe como representante legítima del celtismo, junto a otras tierras hermanas dentro del mundo celta, especialmente Armórica e Irlanda.

Así pues, el celtismo —entendido como raíz ancestral y seña de identidad mítica del pueblo gallego— aparece como hilo conductor básico o motivo que recorre toda su obra de principio a fin. Resulta difícil hallar un texto suyo que no esté impregnado, en mayor o menor medida, de celtismo. Además, el celtismo de Castroviejo abarca todos los aspectos del mundo celta: el histórico, el mitológico-legendario, el relacionado con la religión, el cultural o tradicional en sentido amplio...; en definitiva, el mundo celta como mundo fantástico, fabuloso, con el que Castroviejo se identifica plenamente.

Además, nos parece de justicia reivindicar el compromiso que como escritor Castroviejo siempre mantuvo con lo que consideraba sus raíces ancestrales y que fue su primera fuente de inspiración, este mundo celta al que aludíamos, mundo del que se siente heredero como parte integrante que él es del pueblo gallego. Aunque bien es cierto que en muchas ocasiones adopta, con respecto al pueblo y especialmente al campesinado, una postura patriarcal o paternalista que, por otro

lado, encajaba a la perfección en su ideología tradicionalista y conservadora.

## 2. APUNTES BIOGRÁFICOS

José (Xosé) María Castroviejo y Blanco Cicerón nace en Santiago de Compostela en 1909, el 4 de marzo. Fallece en su casa de Tirán, en la pontevedresa península de Morrazo, el 24 de marzo de 1983, víctima de una enfermedad incurable en la columna vertebral.

En Santiago estudió Derecho y Filosofía y Letras, y luego, en 1931, estuvo becado en la Universidad de Lyon, donde amplió estudios.

Durante su época de estudiante en Santiago perteneció a la FUE (Federación Universitaria Escolar, creada en 1927 y con gran actividad entre 1931-39, fecha en la que será prohibida por el nuevo régimen; la FUE, con sus movilizaciones y agitaciones estudiantiles, desempeñó un activo papel en el advenimiento de la República); su militancia en esta organización está atestiguada por Domingo García Sabell, primer presidente de la Federación en Santiago y compañero de estudios de Castroviejo durante el Bachillerato. El mismo García Sabell señala que había en Castroviejo

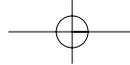
un fondo de rebeldía que compaginaba, muy astutamente, con el amor a lo cotidiano y a todo lo valioso de la vida. Recuerdo cómo, en nuestra primera mocedad, y lleno de dudas ideológicas, se calificó a sí mismo de tradicionalista-comunista (García Sabell, 1983).

Posteriormente esas “dudas ideológicas” a las que hacía referencia García Sabell se decantarían claramente hacia posturas conservadoras; posturas que, en sentido amplio, podríamos denominar como pertenecientes a un “tradicionalismo-conservador”.

Con respecto a las palabras de García Sabell quizá convenga recordar otras de Cunqueiro, que nos parecen muy ilustrativas en relación con la ideología de Castroviejo, teniendo en cuenta, además, que estas palabras pertenecen ya al final de la vida del autor (poco más de dos años antes de su muerte):

Esa broma del anarcotradicionalismo de José María Castroviejo, además de ser una broma, es una gran verdad, es la forma fantástica y humanísima, humanitaria, cordial, con la que Castroviejo

<sup>1</sup> Hay una excepción: *Altura*, 1938, es un poemario cuya publicación coincide con un momento muy concreto -y crítico- no sólo de la vida de Castroviejo, sino de la de toda España. En efecto, el libro, además de aparecer en plena guerra civil, es también producto y consecuencia de la misma.



quisiera ver resueltos los grandes problemas políticos y establecida una justicia fraternal y dialo-gante entre los hombres... (Cunqueiro, 1981).

Desde muy pronto perteneció también a las J.O.N.S. junto a, entre otros, Ramiro Ledesma Ramos<sup>2</sup>, y luego a Falange Española —aunque en principio no era muy partidario de la fusión de Falange con las J.O.N.S., pronto se muestra convencido de que sus temores iniciales eran infundados:

... incluso los que como yo vimos con recelo la unión de las J.O.N.S. con Falange por creer honra-damente en una posible desviación de doctrina, en un *conservadurismo de camisa azul* (...) confesa-mos más tarde lo infundado de nuestros temores (Castroviejo, 1938).

Aunque fue un hombre cuestionado ideológicamente

por una parte importante de la inteligencia gallega, que le reproch  siempre su relación con el franquismo, Castroviejo consiguió, sin embargo, el respeto personal de sus oponentes ideológicos (Vence, 1983).

Así por ejemplo, como recuerda en el mismo artículo Anxel Vence, Xes s Alonso Montero reconocía en Castroviejo su carácter de “hombre noble, incluso en ocasiones en que ejercer la nobleza era difícil”.

El último editor de su poesía —al hablar de una de sus pasiones, como era la mar— afirma que algunas de las raíces de Castroviejo no eran gallegas, y que en él

se desarrolló una inclinación a la mar, no de modo ancestral, como en tantos gallegos, porque él era tan sólo gallego de nacimiento y de permanencia —su padre (...) (que había venido a ocupar a Compostela el puesto docente que había desempeñado Alfredo Brañas), había nacido en Sorzano (Logroño) (Mourelle de Lema, 1999, pp. 9-10).

Esta afirmación de Mourelle de Lema de que Castroviejo “era tan sólo gallego de nacimiento” es, cuando menos, exagerada, y en todo caso sólo cierta en un cincuenta por ciento. En efecto, si bien es cierto lo que dice acerca del origen de su padre, se olvida de que su madre s  que era galle-

ga. Es más, el abuelo materno tenía la casa familiar en la aldea de Paiz s, donde era una especie de cacique —no pretendemos dar al término matiz peyorativo alguno, sino un valor objetivo— y donde Castroviejo pas  buena parte de sus años de infancia y adolescencia. En cualquier caso, él se sintió siempre plenamente gallego, como atestigua el hecho de que, como ya señalamos más arriba, Galicia es tema, objeto y escenario de la práctica totalidad de su obra literaria.

Fue también, desde 1937, director del periódico *El Pueblo Gallego*, perteneciente al grupo de medios de comunicación del Movimiento Nacional; sin embargo, si hemos de hacer caso a su amigo López Sancho, Castroviejo “dirigía con su arbitrario talento o talante *El Pueblo Gallego*” (López Sancho, 1983)<sup>3</sup>, por lo que no siempre estaba de acuerdo con las directrices oficiales. Por otro lado, pronto (en 1940) tendría que dejar este puesto, según parece por problemas con la censura, tan brutalmente férrea durante esos años.

Según apunta García Sabell en el artículo arriba mencionado, y que aparece con motivo de la muerte del autor, del amor a

las lecturas de los clásicos y, en los de nuestro tiempo, muy especialmente de Valle-Inclán, le quedó a José María Castroviejo una cierta querencia romántica, el amor al paisaje nativo y el regusto por las evocaciones legendarias de muchos tipos pintorescos y más o menos absurdos de nuestra tierra. Su literatura es, pues, un precipitado de todas esas líneas existenciales.

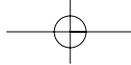
Otro autor, aunque situado en unos postulados est ticos muy distintos, por el que Castroviejo sintió gran admiración fue el poeta Manoel Antonio. En algunas de sus obras, precisamente, aparece de forma explícita el amor a la obra de estos autores, tanto a la de Valle-Inclán como a la de Manoel Antonio; al primero —y siempre salvando las distancias— nos hará recordar en algunas de sus mejores páginas, y al segundo debe una influencia directa en su poesía, de modo especial en *Mar del Sol*.

El propio Castroviejo llegó a definirse a sí mismo como un campesino, aunque trotamundos

Vivo frente a Vigo, en la pequeña parroquia de Tir n, rodeado de la mejor arquitectura que for-

<sup>2</sup> “En 1933 combat amos en aquellas J.O.N.S. fecundas y maternas, un grupo de jóvenes a quienes la formidable dialéctica de Ledesma había convencido auténticamente”, J. M.  Castroviejo, “La ruta de José Antonio”, en *El Pueblo Gallego*, 20 de noviembre de 1938. Este artículo fue recogido en el volumen *Dolor y memoria de España*, publicado por Ediciones Jerarquía en 1939 (pp. 253-254).

<sup>3</sup> Más que un artículo es una especie de despedida del amigo muerto.



man el románico, el laurel y el roble. Hago la vida que me obliga mi vocación de escritor, teniendo en mis ratos libres la suprema tentación de navegar por mi mar y el cazar por mi tierra<sup>4</sup>

en cierto modo, podríamos suscribir que toda su obra literaria responde a esos esquemas, como se afirma en el citado artículo.

Esta muy personal forma de ser y de concebir la vida y la literatura por parte de José María Castroviejo es una constante reconocida por quienes le conocieron a él y conocen su obra; así, por ejemplo, tenemos que

dejó un día la docencia, porque su magisterio no estaba allí. (...) Prefirió vivir el mundo rural y marino, porque su alimento cotidiano más exquisito y querido era el de soñar” (Armesto, 1983).

Por todo esto, tenemos que insistir en la idea de que esa forma de concebir la vida y la literatura enraza una en la otra, hay una ósmosis constante entre ambas, hasta tal punto que a veces es difícil separarlas; aunque, por otro lado y simultáneamente, su imaginario poético entronca con la realidad vital sin perderla nunca de vista. Ello nos conducirá muchas veces a un universo literario que encaja a la perfección en lo que podríamos denominar realismo mágico gallego<sup>5</sup>.

Así pues, también su poesía se engarza íntimamente en su propia forma de ser, en su fuerza vital:

Poeta lo fue Castroviejo por necesidad vital más que por oficio, que esto último nunca debió intentarlo él. (...) [su poesía] es altamente vivencial y, por ende, no es dado adscribirla a ninguna escuela al uso. La poesía de Castroviejo es un arte del decir que no comunica propiamente los sentimientos del autor —por ello, no es verdaderamente poesía lírica— (...) habla de las cosas, fenómenos naturales y acontecimientos con una clara objetividad (Mourelle de Lema, 1999, p. 10).

Objetividad que, creemos, no está en absoluto reñida con un universo poético en el que, desde luego, no falta la metáfora audaz ni el rapto lírico.

Participó en la contienda civil española, dentro del bando nacional, de cuyo ejército llegó a ser capitán por méritos de guerra. Aunque él desde el

principio pertenecía a la facción o rama falangista, su posición ideológica encajaba más bien en la corriente tradicionalista.

Al finalizar la guerra civil colaboró con el Ministerio de Asuntos Exteriores, como asesor, aunque por poco tiempo, ya que no era un hombre que pudiera mantenerse en un cargo de ese tipo durante un largo período, “no iba con su carácter”, según recuerda José Luís Varela, amigo suyo desde la juventud. El cargo concreto era el de secretario de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, y el período durante el que lo desempeñó corresponde al año 1940, es decir, recién terminada la guerra. Más tarde, y en una actividad en cierto modo relacionada con la anterior, también presidió durante algún tiempo la Casa de América en Vigo.

### 3. MAR DEL SOL Y DE CATRO A CATRO

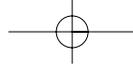
Cuando nos sumergimos en un poemario como *Mar del Sol*, muchos son los elementos —algunos de los cuales podríamos denominar “externos”— que nos hacen pensar en una influencia directa de *De catro a catro*, de Manoel Antonio, en esta primera obra de Castroviejo: primero, el subtítulo de ambos libros (*Follas sin data dun diario dabordo* el de Manoel Antonio, *Poemas de un diario a bordo* el de Castroviejo); segundo, el número de poemas que componen los dos poemarios (diecinueve en cada uno); tercero, los dos libros pertenecen a la llamada *literatura de viajes*; cuarto, la misma y gran pasión que uno y otro poeta siente por el mar...; pero, sobre todo, la admiración que Castroviejo siempre mostró por Manoel Antonio, admiración que se manifiesta no sólo en análisis de su obra y opiniones muy elogiosas, sino también en abundantes citas o encabezados de poemas con versos del poeta de Rianxo que Castroviejo inserta en sus libros. En concreto, en *Mar del Sol* son tres las composiciones que encabeza con versos de Manoel Antonio<sup>6</sup>.

En contra de esta influencia que planteamos se pueden argumentar varias objeciones: en primer lugar, el manifiesto que en 1922 publican Manoel Antonio y el dibujante Álvaro Cebreiro (“¡Más

<sup>4</sup> Cfr. “Ha fallecido en Pontevedra el escritor José María Castroviejo”, en ABC, 25 de marzo de 1983.

<sup>5</sup> Realismo mágico que, desde luego, compartiría con su amigo Álvaro Cunqueiro, entre otros.

<sup>6</sup> “Galema” lleva estos versos como encabezado: *Prepara-se un naufraxo // c’a ausencia cómplice d’o Sol!*, de “Garda de 12 a 4”; “English Trawler”, *Vigo está tan lonxe // que se desourentaron as cartas mariñas*, de “Lecer”; y, por último, “Balada de la taberna dormida” lleva los siguientes versos de “Navy Bar” (aunque en este caso Castroviejo no cita su origen): *O vaso derradeiro // estaba cheo de despedidas*.



alá!”): Castroviejo no publica hasta 1964 su primera obra en gallego, mientras que en el manifiesto se propone como lengua a utilizar y se anatematiza no sólo a los escritores en castellano, sino incluso a los bilingües; además, Castroviejo está fuertemente enraizado en la tradición decimonónica, especialmente en el osianismo de Pondal, mientras que Manoel Antonio es un ferviente defensor de las vanguardias. Pero, con respecto a “¡Más allá!”, bien es cierto que Castroviejo en ningún momento hace alusión al mismo; es decir, toma de Manoel Antonio lo que le gusta (la grandeza de su poesía) y “olvida” el manifiesto, con el que evidentemente no podía estar de acuerdo, al menos con una buena parte de él<sup>7</sup>. Es más, a lo largo de su vida dio sobradas muestras de esa rara capacidad de considerar por separado los diversos aspectos de un mismo asunto, es decir, de objetividad; por ejemplo, en el año 1938 en *Altura* dedicó un poema a García Lorca, tan alejado de sus planteamientos ideológicos.

También es cierto que Castroviejo rechaza explícitamente las vanguardias en reiteradas ocasiones (por citar un ejemplo, en el “Umbral” que pone al frente del volumen de cuentos *El pálido visitante*)<sup>8</sup>; pero supo ver en Manoel Antonio al gran vate, con el que además se siente íntimamente unido por ese cordón umbilical que es para ambos poetas el mar. Ilustran lo que decimos sus propias palabras:

...o grande poeta mariñeiro, tan cedo ido, bríndanos arreo, a traveso da metáfora e do mito nunca inertes, a presenza acuciante da lembranza, a esperanza ou a saudade (...) Penetrando por todas partes a vida real, o ser e a existencia (...) Como o propio senso da morte nos pobos de raizame celta, onde os difuntos perviven —valla a paradoxa— misturados cos vivos, empapando coa súa *presencia* os afás cotiáns” (Castroviejo, 1967).

Es decir, dado que todo gran poeta ofrece múltiples lecturas, Castroviejo toma de Manoel Antonio aquellos aspectos con los que más se identifica: su carácter de poeta que siente profundamente el mar (F. del Riego, 1971)<sup>9</sup>, su universo

metafórico y mítico, su pertenencia al mundo celta (no importa demasiado si el mito celta está realmente presente en Manoel Antonio; lo que importa es que Castroviejo *lo siente y lo ve*).

En cuanto al hecho de que Manoel Antonio sea considerado un poeta intelectual y a su ruptura radical con un realismo que Castroviejo nunca dejó de cultivar, éste ve en el poeta de Rianxo su lado intimista y emotivo al afirmar, en el artículo antes mencionado, que Manoel Antonio fue tachado

de intelectual (...) ¡E cánta emoción tan soterrada latexa nas páxinas, palpitantes como velas ó vento, de De catro a catro!

(...)

Inda que ás veces (...) a ironía queira cobrir a emoción.

Pero es que, además, esta parusía de Manoel Antonio en la obra castroviejana se mantuvo a lo largo de toda su vida literaria. Ya desde sus comienzos, en un relato de la misma época que *Mar del Sol*, muestra igual entusiasmo por su obra: refiriéndose a su viaje en el pesquero “Nuestra Señora del Carmen”, viaje que daría lugar al poemario, dice que, en alta mar,

recordaba los versos de mi paisano Manuel Antonio; aquel gran poeta, que surcó con sus amadas velas tantos mares y que recientemente había muerto, mozo aún, de una gran pena (Castroviejo, 1945)

transcribiendo a continuación los últimos nueve versos de “Adeus”, el poema que cierra *De catro a catro*. Como dice también al final del artículo antes mencionado (y podemos corroborar reiteradamente a lo largo de su obra literaria): “A presencia-ausencia de Manuel Antonio seguirá a fazernos compañía de por vida”.

#### 4. UNA MIRADA A MAR DEL SOL

El poemario titulado *Mar del Sol. Poemas de un diario a bordo* fue el primero que escribió José

<sup>7</sup> Recordemos, por ejemplo, además del uso de la lengua a que hicimos referencia antes, su rechazo de un autor tan admirado por Castroviejo como es Valle-Inclán. En efecto, en el manifiesto, además de incluir a Valle entre los “pollitos bien”, se le acusa de “ser vos-tede o mestre da Xuventude Imbécil de Galicia”, apartado II, titulado “Pollitos bien”, de “¡Más allá!”

<sup>8</sup> En las págs. 9-10 dice lo siguiente: “... desde el pintar con caca, a través de artistas como Chagal, a considerar el llamado tremendismo como un logro literario y al arte abstracto como una meta, para llegar incluso, a la total deshumanización a través de la llamada medicina abstracta, en la que el enfermo, el hombre, se pierde tristemente en la línea del horizonte”.

<sup>9</sup> “O mar de Manuel Antonio era un mar entranablemente sentido (...) un mar de verdade revelado por un mariñeiro que era tamén poeta”, F. F. del Riego, *Historia da Literatura Galega*, Vigo, 1971, p. 198.

María Castroviejo, aunque el segundo en ser publicado, ya que dos años antes, en plena guerra civil, había dado a la imprenta *Altura*, libro que contiene poemas escritos durante y sobre la contienda civil española.

Diecinueve poemas conforman este libro publicado en 1940, aunque en su práctica totalidad fuera escrito en 1933 a bordo del “Nuestra Señora del Carmen”, pesquero que “navegaba por los mares de Irlanda, en un septiembre tempestuoso en cuyo equinoccio naufragaron muchos buques”, como recuerda el mismo autor en la “Introducción” (Castroviejo, 1940, p. 11). Decíamos que escribió a bordo<sup>10</sup> la práctica totalidad porque sólo tres poemas fueron escritos con posterioridad: “Torre de Belém” lo fue “en otro viaje de pesca frente a las costas atlánticas de Portugal” (Castroviejo, 1940, p. 13)<sup>11</sup>, “Elegía” y “Evasión” fueron compuestos durante la guerra civil.

Estos dos últimos poemas los escribió Castroviejo, además, entre la aparición de la primera edición de *Altura* en 1938 y la segunda, en 1939, de la que pasaron a formar parte; es decir, aunque Castroviejo no lo mencione, en una actitud que va a mantener invariable a lo largo de toda su vida, estos poemas ya habían sido publicados formando parte de otro libro, libro que temáticamente nada tiene que ver con *Mar del Sol*. Ciertamente, aunque “Elegía” y “Evasión” sean dos poemas de guerra, sin embargo son de los que se pueden considerar menos bélicos de *Altura*, con el añadido de que ambos engarzan con la temática de *Mar del Sol* porque tienen al mar como cordón umbilical que los une. Ya el mismo Castroviejo en la “Introducción” a *Mar del Sol* lo señala, al hablar de la gestación de estos poemas, “escritos en nuestra dura guerra de España, en 1938, en momentos muy tristes, pero bajo la advocación augusta y eterna del mar”<sup>12</sup>.

Dice Mourelle de Lema (1999, p. 14) que en *Mar del Sol* no hay

poesía intimista, sentimental o similar, antes bien su poesía es un fiel reflejo de la realidad cir-

cundante, vista desde un barco pesquero entre marineros de las Rías Bajas.

Ello es cierto en general, pero también es verdad que por momentos aflora el sentimiento lírico del poeta, su yo más profundo en comunión íntima con el mar, como podemos apreciar ya en el primer poema del libro, “Barlovento”:

¡Toda una nueva vida brotó de pronto  
sobre nuestros corazones goteantes de mar  
y entre nuestras manos acariciadoras de bruma! (p. 17)

o más adelante en “Elegía”:

Ay!, que vivamos sin que tú ya vivas  
cuando el mar y los cielos son azules  
y mil fuentes de vida alegres llaman  
tu vida generosa, ágil y bella (p. 51).

Como ya sugiere el subtítulo (*Poemas de un diario a bordo*), la obra es una especie de diario, una sucesión de poemas que, a grandes rasgos, desde la salida de Vigo del pesquero en el que el poeta se embarca hasta su regreso, van surgiendo de forma natural: la vida diaria del barco, las tempestades, los poemas dedicados a describir el mar o las zonas por las que navega, el regreso a casa: todo ello constituye un diario sin fechas y sin orden temporal estricto en los poemas, pero que sirve como hilo conductor o línea de fuerza que da unidad al poemario completo. Estamos, por tanto, ante un viaje inmerso en la ficción narrativa, que va a servir al autor para crear su imaginario poético. A este respecto recuerda Villar Dégano (1995, pp. 15-16) que el

viaje ocupa una buena parte del imaginario humano; y actúa como un impulso profundo que quizá esté impreso en nuestro subconsciente colectivo, ancestral reminiscencia de los desplazamientos en la prehistoria, un tópico reivindicado y estudiado por muchos comparatistas y teóricos de la literatura.

Por otro lado, el universo poético engendrado por Castroviejo en este viaje real no se reduce a

<sup>10</sup> Que escribiera los poemas a bordo, durante un viaje real, no indica en modo alguno que sea un *libro de viajes*, sino que pertenece a la *literatura de viajes*. Villar Dégano deja clara “la separación entre *literatura de viajes* y *libros de viajes*” (Juan F. Villar Dégano, “Paraliteratura y libros de viajes”, en *Compás de Letras*, núm. 7, diciembre 1995, p. 16; este número está dedicado íntegro a “Literatura de viajes”). Como recuerda el profesor Villar en el citado artículo, la literatura de viajes —basada en viajes reales o en viajes estrictamente literarios— goza de una larga tradición en la historia de la literatura occidental, pues arranca en obras clásicas como la *Odisea*, la *Eneida*, etc., prolongándose posteriormente en la *Divina Comedia*, el *Quijote* o buena parte de la producción literaria de Julio Verne, por citar sólo algunos hitos de la literatura occidental en este campo.

<sup>11</sup> Con respecto al lugar físico donde escribió este poema, en el relato “El mar de Portugal”, incluido en *Los paisajes iluminados* (1945), donde reproduce el poema, asegura (p. 109) que lo compuso en “esta Torre de Belém”; nos encontramos, por tanto, ante una contradicción entre ambas afirmaciones.

<sup>12</sup> El subrayado es nuestro.

*Mar del Sol*, sino que también dará lugar a varios relatos, básicamente en prosa pero fuertemente poéticos, que formarán parte de su siguiente obra, *Los paisajes iluminados*.

Además, el libro es un canto al mar, a su fuerza, a la dureza que impone a los que de él y en él viven, a su bravura, a su belleza sobre todo, esa belleza que va impresa ya en la retina del que lo mira cuando ama el mar como lo amaba Castroviejo. El mar como tema, como escenario, como protagonista, como un todo ligado al imaginario poético que Castroviejo identifica con el mundo celta.

Y es que el mundo mítico celta está presente ya en esta primera obra que escribe Castroviejo y, por otro lado, no dejará de estarlo hasta la última. Además, está presente desde el inicio del libro, cuando alude a Ossián<sup>13</sup> en la "Introducción":

El mar de Irlanda es (...) un gran mar (...) en cuya inmensidad se oye todavía entre la bruma, la voz inmensa y profunda de Ossián" (pp. 11-12).

Ahí, en ese mar, es donde él escribe su primera obra, un mar en el que lo celta se hace presente por sugerencia, y al que el poeta dota del poder ancestral de lo céltico: "Los pescadores gallegos lo surcan, (...), familiarmente, obedeciendo una antigua orden celta tan poderosa como la sangre y las voces viejas del mar" (p. 12); y si los pescadores gallegos lo surcan familiarmente es porque "se fían de las voces antiguas de los orígenes que les cantan la ruta y les señalan los peligros enormes del piélago" (p. 12).

Es también el mar donde se producen algunos de los mitos más constantes del mundo celta, el de las tierras asulagadas, el de las campanas que sueñan bajo el mar, el de la misa en la iglesia sumergida. Castroviejo recoge los mitos y los ensarta en su imaginario poético como parte de lo cotidiano, de la realidad más prosaica; es más, continuamente él se mete en el mito, dotándolo de esa forma de verosimilitud e incluso realismo mágico. Como cuando habla de

las campanas de los pueblos sumergidos que tocan dulcissimamente y atraen, entre la niebla, a los navíos de un modo irresistible... Yo las he oído (pp. 12-13).

Con el primer poema, "Barlovento", Castroviejo nos mete de lleno en el mar como escenario y

en el mundo celta como telón de fondo y alma del libro, al tiempo que, de algún modo, lo diviniza en sentido cristiano (Dios mira con ojos celtas):

Las campanas de los pueblos sumergidos tocan...  
Bajo la mirada céltica de Dios  
la costa arrastrada por los vientos comienza a  
[naufregar...(p. 17).

El motivo reaparece en "Torre de Belém"; también aquí y ahora, frente a las costas portuguesas,

El mar toca todas sus campanas  
y los peces indican nueva ruta (p. 38).

En "Barco anclado" hay una variante, con el navío anclado a la iglesia, pero manteniendo los ingredientes legendarios esenciales: la iglesia bajo el mar, las voces roncadas en su interior, el temporal...

¿POR QUE tiembla el barco en la iglesia?  
Todo el incienso sube de los corazones  
y una plegaria ronca brota sobre los pórticos (p. 41)  
(...)  
Por eso, en los días de temporal,  
la goleta anclada en la iglesia,  
goteante de ternura,  
comienza a navegar... (p. 41).

También, en "S. O. S.", aparece el tema de los naufragos, tema reiterado en el libro ("Naufragio", "Romance del mar en Balea") pero que aquí lo hallamos revestido con ropajes de tradición celta: los muertos en el mar que se transforman en espíritus errantes, seres fantasmales que se aparecen y actúan de forma autónoma, en cierto modo como si siguieran vivos, pues, como reza la creencia mítica celta, los muertos van al "Otro Lado", al "Otro Mundo", donde siguen existiendo y reclamando atención:

Los viejos naufragos cogidos de la mano, bailan en  
[el límite  
mientras los navíos hundidos se estremecen... (p. 23)

idea que se repite en los dos últimos versos de "Rockall Bank":

En tierra se han oído gritos extraños...  
deben ser los muertos que lloran entre la niebla (p. 26).

<sup>13</sup> Poeta y bardo de los *fenians* (estirpe celta irlandesa), hijo del héroe Fionn Mac Cumhail y su esposa Sabh, hermosísima mujer transformada en cierva por un sortilegio. El mito de la mujer transformada en cierva, de honda tradición celta, sería recogido por Castroviejo en otra de sus obras (*Los paisajes iluminados*, 1945), situándolo en el corazón de la Galicia más profunda y ancestral, en los Ancares.

Los poemas “Elegía” y “Evasión”, tal como dijimos más arriba, no son “poemas de un diario a bordo”, sino poemas de guerra, pues, según apuntamos ya, aparecieron antes de publicarse *Mar del sol* formando parte de la segunda edición de *Altura* el año 1939. Son dos poemas de guerra, sí, pero en realidad son también dos muestras de dolor por los amigos muertos. Son además dos poemas que, sin lugar a dudas, están entre los mejores de Castroviejo, en cuanto a pura calidad literaria sobre todo, pero también en cuanto a expresión vital, dolor contenido, fuerza poética, emoción en suma.

Además tienen con los restantes poemas de *Mar del sol* como nexo de unión el mar, auténtico cordón umbilical que los une temáticamente y que hace que, aunque cambie el tono, se mantenga la unidad del libro; así, en “Elegía”, el poema publicado y dedicado en *Altura* a José Antonio Santos Sequeiros, alférez, (un amigo muerto en la guerra) aparecen la gaviota, las olas, la espuma:

La gaviota, hermana de tus ojos,  
nunca podrá expresar sobre las olas  
la ausencia de tu brazo estremecido  
que señalaba a Dios entre la espuma (p. 52).

En “Evasión” aparecen las nubes, el viento y el mar un verso sí y otro también:

¡Oh las nubes en viento sobre el gris de la ría,  
las nubes marineras que amaban mis hermanos  
cuando soplaban el viento de fuera, del mar libre! (p. 53)  
(...)  
No hay mares, no, ¡no hay mares!, ni galernas de enero  
iguales al dolor de su muerte en la tierra  
con un alma escapando hacia el mar y las costas  
y los dedos en sangre empapados de polvo (p. 54).

El libro termina con un poema, “Museo del mar”, en el que aflora todo el amor de Castroviejo por el mar y que señala dónde le gustaría morir al poeta.

Pasaré a nado todos los mares  
para poder morir en el Museo (p. 55)

(se repiten estos versos como los dos últimos del poema)

porque guarda los mayores tesoros para un hombre que tanto ama el mar. Allí

Hay caracolas fabulosas llenas de rompientes,  
trozos de cable, continentes tostados  
y un olor inconfundible a canela e ilusión  
¡Nadie podrá impedir mi llanto  
ante las ruinas de las viejas goletas! (p. 55).

En opinión de Mourelle de Lema (1999, p. 14), *Mar del sol*

es un ramillete impresionante de poemas pasados al papel *sin punto de apoyo estable* (...) Las composiciones que lo integran sobresalen por una imagen poética y *punzante, cogida al vuelo como un salsero de espuma y traducida al papel con la vehemencia del que, al transcribirla en letras, no sabía si alguna vez podría ser recordada*<sup>14</sup>.

El mar no sólo es presencia permanente, sin solución de continuidad, sino incluso presencia obsesiva.

## 5. LOS POEMAS CON CITAS DE MANOEL ANTONIO

Como ya apuntamos antes, tres son los poemas de *Mar del Sol* que Castroviejo encabeza con versos de Manoel Antonio: “Galerna”, “English trawler” y “Balada de la taberna dormida”.

Los versos que encabezan “Galerna” pertenecen al poema “Guarda de 12 a 4”:

–Prepara-se un naufraxo  
c’ausencia cómplice do Sol! (vv. 20-21).

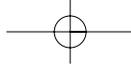
En el poema, Manoel Antonio va encadenando metáforas que sitúan al lector ante una descripción -marcada de lirismo- de la noche en alta mar, más concretamente de las horas previas al alba; las horas pasan lentas, “van desviándose de nós”, hasta que finalmente, al agonizar la noche, se rompe el encanto:

A alba intrusa  
bateu as catro horas (vv. 28-29).

“Galerna” habla también de unos momentos en el mar durante la noche, “seis horas hablando con el viento”, en que

Los peces, asustados, se han refugiado en el monte,  
y el mar huye (...), (vv. 5-6)

<sup>14</sup> El subrayado es nuestro: en realidad estamos ante un caso de intertextualidad, pues el párrafo subrayado es del mismo Castroviejo y Mourelle de Lema lo transcribe como propio (cfr. la “Introducción” de Castroviejo a *Mar del Sol*)



(Manoel Antonio decía: “extraviaron-se os pasos do Mar”).

“English trawler”, por su parte, está encabezada por estos versos de “Lecer”:

Vigo está tan lonxe  
que se desourentaron as cartas mariñas (vv. 8-9)

Ambos poemas presentan dos formas de una misma vivencia en el mar, y muestran como elemento placentero del paisaje marineró el acto de fumarse una pipa:

Unha pipa máis  
de vagar  
deica ver a hora que da o reloxe (vv. 10-12)

son las palabras de Manoel Antonio; Castroviejo, además de apuntar la existencia de “Todo el orgullo británico, en la pipa del capitán”, termina el poema diciendo que

la estrella fría de un tabaco protestante  
canta las millas al timonel (vv. 11-12).

En fin, en “Navy Bar” Manoel Antonio habla de esa última noche de cualquier marineró en el puerto, antes “d’esa cita noiturna que temos” con el mar; los dos versos que Castroviejo toma de “Navy Bar” son todo un símbolo de ambas composiciones:

O vaso derradeiro  
estaba cheo de despedidas (vv. 25-26).

Efectivamente, Castroviejo, en “Balada de la taberna dormida”, aborda el mismo tema, aunque

con un ritmo totalmente distinto: el verso libre ha sido sustituido por el rítmico octosílabo del romance tradicional. Pero el espíritu sigue siendo el mismo:

Pol-as rúas dispersas  
ibamo-nos fechando  
cada un dentro d’a súa alta-mar (vv. 27-29 de  
[“Navy Bar”]);

Pero ya llama la mar:  
son las dos de la mañana (vv. 19-20 de “Balada de  
[la taberna dormida”).

## 6. EL MAR Y EL MUNDO MÍTICO CELTA

Los hilos conductores (el mar y el mundo mítico celta) se mantienen en este libro en su práctica totalidad: el mar sobre todo, como un dios omnipresente del primero al último de los poemas y que emparenta el libro con la obra de Manoel Antonio; el tema celta, en sus variados matices o subtemas (ciudades y tierras asulagadas, las campanas que tocan bajo el mar, las procesiones de ahogados, etc.); en fin, el “espíritu” gallego a que aludíamos está presente en todo el libro, relacionado con los marineros que van al “Gran Sol” a pescar, así como todo lo referido a su forma de pensar y actuar.

Además, en *Mar del Sol* existe otro hilo conductor adicional, otra línea de fuerza que recorre todo el poemario y que nos lleva de nuevo y directamente a *De catro a catro*: su condición de diario a bordo; en ambos casos no estamos ante una metáfora que simplemente aparece en el subtítulo, sino ante una realidad que afecta a la composición total de las dos obras.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARMESTO, José Francisco (1983): “Ha muerto un soñador”, en *Faro de Vigo*, 25 de marzo.  
 CASTROVIEJO, José María (1938): “La ruta de José Antonio”, en *El Pueblo Gallego*, 20 de noviembre.  
 — (1938): *Altura*, Vigo, Cartel.  
 — (1940): *Mar del sol. Poemas de un diario a bordo*, Barcelona, Ediciones Patria.  
 — (1945): *Los paisajes iluminados*, Vigo, Manoel Roel.  
 — (1967): “Presencia-ausencia en Manuel Antonio”, en *GRIAL*, número 17.  
 CUNQUEIRO, Álvaro (1981): “Introito” a *Memorias de una tierra*, Madrid, Emiliano Escolar Editor.  
 FERNÁNDEZ DEL RIEGO, Francisco (1971): *Historia da Literatura Galega*, Vigo, Galaxia.  
 GARCÍA SABELL, Domingo (1983): “Un recuerdo de juventud”, en *El País*, 26 de marzo.  
 LÓPEZ SANCHO, Lorenzo (1983): “Castroviejo”, en *ABC*, 26 de marzo.  
 MOURELLE DE LEMA, Manuel (1999): “Introducción” y edición de *Poesía* de Castroviejo, Sada (A Coruña), Ediciós do Castro.  
 VENCE, Anxel (1983): “La muerte de Castroviejo priva a Galicia de uno de los supervivientes peculiares de su cultura literaria”, en *El País*, 26 de marzo.  
 VILLAR DÉGANO, Juan F. (1995): “Paraliteratura y libros de viajes”, en *Compás de Letras*, núm. 7, diciembre.